

La Guardia Civil documenta la vida de lujo de seis bandas con 115 detenidos que lavaron 2,5 millones de euros

El Potito, capo del hachís y generoso padrino de boda

JESÚS A. CAÑAS, Cádiz
Ana María quería una boda de ensueño y su hermano, Juan Manuel R.M., *El Potito*, se la dio. El vestido, con metros de cola y cientos de perlas y brillantinas, la enorme carroza nupcial o la fila de limusinas dieron buena cuenta de aquel sarao celebrado en La Línea de la Concepción (Cádiz) en abril de 2016. La investigación policial que ahora le mantiene a él en prisión y a ella investigada no ha llegado tan atrás como para saber cómo se financió tanta opulencia. Pero sí ha sido lo suficientemente profunda como para asociar la supuesta actividad de narcotráfico de El Potito con el blanqueo de 2,5 millones de euros en lujos tan poco discretos como lo fue aquel casamiento. 115 detenidos son sospechosos de formar parte de esa mafia integrada por seis clanes de la Bahía de Cádiz y el Campo de Gibraltar, dirigidos por ese generoso padrino de boda y dos capos más.

Las operaciones Barros y Lodos de la Guardia Civil y la Fiscalía Antidroga de Cádiz han conseguido reconstruir la vida de lujo, chalés, coches de alta gama y potentes narcolanchas que había creado esta sociedad entre los narcos y sus testaferros. En la primera, explotada en junio de 2020, acabaron detenidas un total de 91 personas, acusadas de participar en alijos que iban desde las costas del sur de Portugal a Málaga, pasando por Huelva y Cádiz, su centro principal de operaciones. Más de 200 agentes se desplegaron ayer en el operativo Lodos entre Chiclana de la Frontera, La Línea, Algeciras y San Roque para detener a 24 sospechosos de ayudar a los primeros a lavar los beneficios de esa actividad. Muchos son padres, hermanos o familiares cercanos de los primeros apresados.



La directora general de la Guardia Civil, María Gámez, y el general jefe de la IV zona Andalucía, el teniente Alfonso Rodríguez, ayer en Sevilla. / RAÚL CARO (EFE)

Aunque estaban organizados en seis clanes de blanqueo, todos estaban dirigidos por tres capos: Juan Manuel R. M., *El Potito* (en prisión, después de que se entregase en 2020); J. A. F. C., *Hagui* (ya detenido) y J. D. L. M., que aún permanece en paradero desconocido. Aunque Juan Manuel ya era famoso por la boda de su hermana o por haberse asociado con el conocido narco Jesús Heredia, *El Pantoja*, Hagui, con sus más de 50 años, era el más veterano. Dio sus primeros pasos en el contrabando en La Línea en 1999, hasta que decidió trasladarse a un diseminado de chalés irregulares de Chicla-

Los narcos operaban desde el sur de Portugal hasta Málaga

En el baño de una casa se hallaron 100.000 euros en billetes de 50

na, donde llegaron a construirse tres edificaciones y una zona para caballos. El principio del fin de tan cómoda vida llegó en abril de 2019, cuando los agentes descubrieron una narcolancha con 2,6 toneladas de hachís en las costas chicleñas, una zona poco habitual para alijos de tanta envergadura.

Aunque eran especialistas en organizar descargas de droga en La Línea con hasta 60 personas, las bandas aprendieron pronto a diversificar sus vías de entrada, ante la presión policial en el Campo de Gibraltar. Así fue como El Potito llegó a planificar alijos desde el sur de Portugal, donde pilotar esas narcolanchas de 14 metros de eslora y hasta cuatro motores —valoradas en unos 150.000 euros— no está prohibido, como en España.

Dos años han tardado los investigadores en armar el puzle completo de una mafia que blanqueaba sus beneficios en lujos, como detalló ayer la directora de la Guardia Civil, María Gámez. En estos meses, los agentes se han topado con opulentas casas, como una vivienda de diseño y domotizada, construida en un solar de Algeciras donde antes apenas había una edificación de madera. En uno de los baños de esta vivienda, el falso fondo de una estantería escondía 100.000 euros en billetes de 50 euros, empaquetados en papel film. La investigación no ha demostrado por ahora que esta construcción pertenezca a El Potito o sus otros dos socios, lo que indica que la vida de excesos también llegaba a los integrantes de escalafones más bajos de la organización.

Detenida La Señora, una fugitiva buscada por Estados Unidos

PATRICIA O. DOLZ, Madrid
Agentes de la Brigada de Fugitivos de la Policía Nacional han detenido en Barcelona a Carmen Mireya Alarcón Rivera, *La Señora*, nacida en Ecuador hace 47 años y que supuestamente formaba parte, junto con su esposo, de una organización criminal transnacional que pretendía introducir por vía marítima, a través de la ruta Ecuador-México, 3.400 kilos de cocaína de Colombia.

Alarcón acudió el viernes al aeropuerto barcelonés de El Prat junto con un abogado tras conocer que agentes de la Guardia Civil habían detenido a su esposo, procedente de Quito, después de que se saltara una orden internacional de detención contra él dictada por Estados Unidos. Aunque había vigente otra orden contra ella, *La Señora* no llegó a ser arrestada en el aeropuerto.

Fue cuando las autoridades españolas informaron a las estadounidenses de la detención del marido cuando los agentes americanos preguntaron a los españoles por Alarcón. “¿Y La Señora? ¿Tienen a ‘La Jefa?’”, se apresuraron a reclamar. Se lanzó entonces una investigación del grupo de fugitivos para dar con el paradero de la mujer. Tras dos días de pesquisas, Alarcón Rivera fue hallada en un piso del barrio barcelonés de Vilapicina, donde desde hace años residen sus hijos.

Alarcón llegó por primera vez a España en 2001. Trabajó por cuenta ajena durante años hasta que logró la nacionalidad. Según los investigadores, comenzó a utilizar España como “país refugio” desde el que supuestamente “coordinaba el reabastecimiento, tanto de combustible como de otros suministros, a los barcos cargados con la droga”.

Un gurú acusado de abusos sexuales, que ha tenido en 14 años unas 25 ‘alumnas’, sigue captando a nuevas mujeres

La secta del ‘maestro iluminado’

REBECA CARRANCO, Barcelona
José F. C. es el *maestro iluminado*. Un nombre que él mismo se otorga y que repite a sus *alumnas*, la mayoría mujeres que buscan superar problemas personales. Los Mossos le detuvieron el 29 de marzo, acusado de liderar una secta en Barcelona y cometer abusos sexuales, humillaciones y vejaciones contra sus miembros. Tras quedar en libertad imputado por abusos, todo hace sospechar que sigue ejerciendo de gurú. “Me consta que ha tenido la entrada de algunas nuevas alumnas”, lamenta Miguel Perlado, psicólogo, especialista en sectas, que ha atendido a seis exmiembros del grupo. Cuatro han denunciado.

Para la captación, el maestro iluminado “se valía del boca-oreja”, explica el inspector de los Mossos Lluís Paradell. Una ins-

tructora de yoga y de meditación, también detenida por los Mossos, era quien supuestamente elegía a mujeres con “problemas de trabajo, de pareja o fuera de su lugar de residencia habitual”, y les recomendaba hablar con un terapeuta, de 66 años, con el don de la clarividencia, un maestro que las podía orientar y dar apoyo. “Es un grupo pequeño, local, que se mueve en círculos concéntricos, en entornos de *new age* y de relajación”, añade Perlado.

Los cursos empezaban con sesiones individuales, a precios nor-

males de una terapia basada en la meditación, la relajación... “Al principio podía ser una vez por semana, pero luego les colapsaba los siete días, con talleres, actividades, salidas de fin de semana...”, explica el especialista en sectas. El grupo se componía de capas, algunos no pasaban jamás de algunas sesiones a solas, y otras personas llegaban a un “tercer nivel, con las actividades sexuales encubiertas en el *lo hago por ti*, donde se cierra el candado y la persona queda atrapada”, explica Perlado.

Los Mossos detuvieron al gurú en La Pobla de Lillet, un municipio de 800 habitantes, en el interior de Barcelona, donde hacían retiros de montaña. “Se basaban en el debilitamiento psicofísico. Empezaban el viernes, tenían que caminar cinco o seis horas. Tenían restringida la bebida y la comida, y quizá al final del día les hacían bailar. Incluso para ir al baño tenían que pedir permiso”, cuenta Paradell. En los retiros es donde presuntamente se cometían los abusos sexuales, que antes habían ido preparándose me-

diantes pruebas, algunas de carácter erótico, como pedir a las alumnas que se desnudasen para vencer sus propias limitaciones. “El abuso se institucionaliza como una medida de liberación, de crecimiento personal”, indica Perlado. Cuando alguien no obedecía, se aplicaban castigos, o se tenían que superar pruebas, como enviar fotos sexuales, que después difundía al resto del grupo, humillándoles con comentarios sobre su cuerpo o su persona. “Es lo que hacía: humillar y maltratar, insultando, empujando, y accediendo sexualmente”, se suma Paradell.

“Uno podría decir, ¿cómo es posible lo que han aceptado? Pero nosotros solo vemos una foto fija. Es un proceso de coacción lenta”, subraya Perlado. “Todo el mundo es susceptible de caer en una situación así”, coincide Paradell.